

bia bajado al sepulcro , cuando se le tributó tardía justicia , y la posteridad , entre los hombres grandes que hacen honor á España , ha colocado y colocará siempre en primer lugar al valiente é intrépido conquistador de Méjico (32).

**FIN.**

---

#### NOTAS DEL TRADUCTOR.

(1) No solo estos bárbaros y supersticiosos sacrificaban á los infelices que caian en sus manos casualmente, digámoslo así, sino que ponian en juego todo linage de medios para proporcionarse hombres con el fin de inmolarlos á sus divinidades. Segun afirman varios autores que han escrito la historia de aquel pais y entre ellos Herrera, cuando los sacerdotes no tenian persona alguna, iban á encontrar á los reyes diciéndoles que los ídolos se morian de hambre, que por consiguiente se acordasen de ellos: en seguida los monarcas se avisaban unos á otros, manifestando que los dioses pedian de comer y que era por tanto necesario disponer sus ejércitos para ir á la guerra. Puestos en el campo batallaban encarnizadamente, no para matarse, sino para preñerse unos á otros á fin de traer á las falsas imágenes de sus cultos hombres vivos para que se alimentaran. ¡A tan alto grado llegaba la ceguedad de estos pueblos feroces y salvages!

(2) Horror causa la lectura de estos hechos. No sabemos porque el hombre en su estado natural, en su estado primitivo, se ha creído que para honrar á su divinidad, era preciso sacrificar á sus semejantes y causar toda clase de barbaridades. La religion cristiana en consecuencia ha hecho un gran bien al linage humano, desterrando las tinieblas de su entendimiento, destruyendo sus preocupaciones y aboliendo tan crueles y espantosos sacrificios.

(3) Los reyes de Méjico tenian tambien sus correos; al efecto destinaban á los indios mas veloces cuidándolos desde la niñez y educándolos en toda clase de ejercicios. Segun refiere el venerable padre José de Acosta, en el principal adoratorio de Méjico habia un ídolo á la altura de ciento y veinte gradas de piedra, y el primero que llegaba allí alcanzaba un premio que se tenia señalado. De este modo aprendian á ser ágiles; por lo demas, estaban distribuidos estos correos por los principales caminos del reino y se iban mudando de lugar en lugar, así no se fatigaban y duraba sin cesar el primer ímpetu de la carrera.

(4) Véase con esto como siempre todos los pueblos, aun los mas salvages, han mirado con horror el adulterio, castigándolo con los mas atroces tormentos, si hoy dia en que tanto ha cundido la ilustracion y en que ha llegado á su apogeo la civilizacion, como dicen los panejiristas del siglo XIX, se habia de aplicar la misma pena, ¡á cuántos, á cuántos no comprenderia!.....

(5) Jamaica fué descubierta por Cristóbal Colon en 3 de mayo de 1497. Su poblacion asciende en la actualidad á unos 375,000 habitantes. Muchas son las vicisitudes por las que ha pasado esta isla; en 1692 fué víctima de un terrible huracan acompañado de un terremoto que destruyó la ciudad de Puerto-Real, dejando sepultadas en sus ruinas unas 2,000 personas;

en 1824 apareció tambien algun temblor de tierra y Kingston sufrió pérdidas de consideracion; vése azotada asimismo frecuentemente de la fiebre amarilla, la cual causa grande estrago principalmente entre los blancos. Despues de haberla invadido los ingleses en 1596 y en 1636, siendo inútiles sus ataques, sus tentativas, fué por último conquistada en tiempo de Cromwell y empezaron á fundarse algunos establecimientos. — El suelo de la Jamaica es calizo y arenoso, y bien cultivado produce todo cuanto es de desear. En las cuevas se encuentran muchas y curiosas estaláctitas; sobre las cumbres mas elevadas se ven grandes lechos de conchas y de otros fragmentos marinos. La religion dominante en este pais es la anglicana; hay sin embargo bastantes católicos, metodistas, moravos y judios. En cuanto al gobierno de Jamaica, se compone de un gobernador y un consejo instituidos en 1660, el consejo consta de doce miembros; tiene tambien una asamblea compuesta de 43 personas; esta habiéndose negado á pagar un derecho de cuatro por ciento por razon de los productos de la isla, fué suprimida, restituyéndose el sistema que anteriormente habia rejido, por el cual residian todas las facultades en un gobernador absoluto, hasta que en 1728 hubo una transaccion, arreglando Jorge II todas las controversias que se habian suscitado entre la metrópoli y la colonia, mediante un derecho anual y perpétuo de 800,000 reales pagaderos por esta última.

(6) Hispaniola, Santo Domingo ó Haiti es la segunda de las Grandes Antillas con respecto á su estension; fué descubierta en 6 de diciembre de 1492 por Cristóbal Colon, quien la apellidó Hispaniola. Encontróla dividida en 5 reinos unidos entre sí con la mas cordial fraternidad y gobernados por caciques, cuya autoridad sobre sus súbditos era ilimitada. Los naturales de este pais eran de la raza caribe, se ali-

mentaban de la caza y de los frutos que espontáneamente producía la tierra. Su estado era muy inculto y grosero y las costumbres eran asimismo muy toscas. La poligamia estaba en uso entre ellos. Los hombres se pintaban el cuerpo de varios y estraños colores, cuya sola presencia infundía terror, é iban enteramente desnudos, las mugeres solo usaban de algunas vestiduras, tan escasas sin embargo que las dejaban en el estado de naturaleza. Este país sufrió tambien como todos los del mundo muchas conmociones, muchas guerras, muchos desastres. Cuando la horrorosa revolucion de Francia, revolucion que derramó á torrentes la sangre de los franceses, se imbuyeron los hijos de esta colonia de las nuevas ideas de regeneracion, de libertad y de independencia y se sublevaron contra los blancos haciendo en ellos una terrible mortandad y carniceria. Pasaron estas escenas por los años 1791 y 1793; los negros lograron salir victoriosos y fundaron una república denominada Haiti. Largo seria esplanar los diversos acontecimientos que en el órden político acaecieron despues de esta insurreccion, cuyos detalles no pertenecen á este lugar. — El clima de esta isla, por ser su territorio muy montañoso, ofrece gran variedad. En los llanos el calor es insoportable y suele ser mortífero á los europeos, al paso que en los valles se respira un aire muy fresco y en las cumbres de los montes se deja sentir tanto frio que es necesario á veces encender hogueras para resistirlo. El suelo es muy feraz, sus producciones son muy abundantes, y á medida que la agricultura va haciendo gigantescos progresos y adelantos, prospera la riqueza de esta comarca, digna por cierto de merecer el dictado de reina de las Antillas. Los naturalistas encuentran en esta isla objetos muy curiosos que pueden servir para engrandecer mas la ciencia; á mas de las varias especies de animales acuátiles que llaman la

atencion del hombre investigador se hallan tambien numerosos insectos, y entre ellos una especie de gusano de luz tan brillante, tan refulgente que bastan dos ó tres para leer en la noche mas lóbrega, mas oscura; esto es un fenómeno bastante admirable. Finalmente, el comercio en este país se halla bastante desarrollado, la instruccion igualmente se ha difundido por todas las clases de la sociedad y la civilizacion ha hecho en él progresos portentosos, aboliendo bárbaras y estravagantes costumbres y poniéndolo al nivel de las naciones mas adelantadas, mas cultas del mundo.

(7) El propio Grijalva fué quien dió á esta isla el nombre que lleva. Hay en ella un fuerte muy imponente, desde el cual hicieron los naturales una heroica y gloriosa resistencia á todos los ataques que contra ellos dirigieron los republicanos á fines de 1823. Por lo demas no hay en ella nada digno de notarse.

(8) No creemos que Cortés se valiese de estos medios innobles y rastroeros para conseguir el destino á que aspiraba, no creemos que á este fin sobornase á estos amigos, prometiéndoles dinero; era Cortés demasiado elevado, demasiado grande para hacer esto: cuando su mérito era al propio tiempo innegable, cuando su mérito resaltaba á la vista de todo el mundo, ¿no era él bastante para alcanzar lo que quisiese? Pensemos mas bien que será una invencion del autor, ó un desliz de su pluma, ó una falsa interpretacion; de este modo quedará en su puesto el verdadero honor de Cortés.

(9) Véase la nota anterior.

(10) Parece achaque de los hombres grandes el que se vean siempre perseguidos; el mérito, el verdadero mérito tiene siempre rivales, enemigos envidiosos y raquícos que intentan eclipsar el brillo, el esplendor de aquellos que son el blanco de sus tiros, no movidos por otra causa sino por el sentimiento que tie-

nen de no poder igualarlos, de no poder competir con ellos; Cortés, como hombre grande, como héroe esclarecido no podia verse libre de esta plaga, y al intentar evadirla, estuvo en su derecho, cual es el de conservar y defender la honra propia, sin la cual la vida es una vana sombra, una mera efígie. Si él no hubiese puesto en juego los medios de conjurar la tormenta que amenazaba estallar sobre su cabeza, si hubiese cedido á las maquiavélicas intrigas y tenebrosos planes de los partidarios de Velazquez, tal vez la conquista de la Nueva España no se hubiera llevado á cabo, bien debió de conocerlo esto y por tanto se mantuvo firme, porque sentia el ardor necesario para ejecutar tan grandiosa obra, obra que dió gloria y prez á las armas, á la nacion española, que la colmó de riquezas y que al propio tiempo contribuyó á civilizar y convertir á la religion cristiana á los habitantes de aquellos países: á buen seguro, pues, volvemos á repetir, que si hubiese Cortés desistido de tan magna y grandiosa empresa, semejantes resultados no se hubieran alcanzado. No hagamos por tanto caso de los escritores que intentan denigrar en este punto la conducta de Cortés, por cuanto tenia altos y poderosos motivos que le justificaban; ademas de que esto de inquirir y averiguar lo peor de las acciones y contar como verdad lo que á veces tan solo se imaginó, demuestra mala inclinacion del ingenio y arguye en el que lo hace dañadas intenciones, pérfidos y miserables sentimientos.

(11) Algunos escritores y entre ellos Antonio de Herrera, afirman, pero sin razon, que Cortés se embarcó furtivamente en medio del silencio de la noche sin dar parte siquiera á Velazquez. Esto únicamente puede sentarse con el maligno objeto de manchar á Cortés, porque es enteramente falso y el simple sentido comun lo dicta. Bernal Diaz del Castillo que era

testigo ocular lo niega, y asi debe de ser, por cuanto no es creible que un hombre tan prudente, tan previsor como era Cortés, se atreviese á tomar esta resolucion, pues fácilmente hubiera sido descubierto al tocar con la armada en otros lugares de la misma isla para recojer los bastimentos y la gente que le aguardaba en ellos; mas, aun cuando supusiéramos que en realidad hubiese caido en esta inadvertencia, lo que negamos absolutamente, imposible parece que en un lugar de tan corta poblacion como era entonces la villa de Santiago, se pudiesen embarcar á escondidas 300 hombres, y entre ellos Diego de Ordaz y otros amigos del gobernador, sin que hubiese uno entre tantos que cometiese traicion, ó fuese á advertirle de aquel suceso, de aquella marcha furtiva. Creamos mas bien que son estas suposiciones muy gratuitas, muy aventuradas y que se han propalado ó escrito con siniestro fin.

(12) Lo que Alvarado se habia permitido tomar, consistia en cuarenta gallinas, en unos paramentos de mantas viejas que se encontraron en un adoratorio de ídolos, en unas arquillas llenas de diademas y de otros adornos de oro no muy fino, y ademas en dos indios y una india muy graciosa. Luego que lo supo Cortés, reprendió severamente, como dice el autor, á Alvarado, manifestando que no era usurpando á los naturales su hacienda y haciendo correrias del modo como se habian de apaciguar aquellas tierras y conquistarlas, en consecuencia mandó devolver los indios, la india y todo lo demas; en cuanto á las gallinas, como ya se las habian comido los soldados, es claro que no pudo hacerlas restituir, y en su defecto regaló á los caciques varios objetos de diferentes colores de ellos desconocidos y á cada indio una camisa de Castilla. De este modo quedaron contentos aquellos isleños, se restableció la tranquilidad y Cortés pudo ejercer sobre ellos un poder ilimitado.

(13) Terrible y sangrienta fué, como se ve, esta batalla. En ella se hacen admirar el valor y las felices disposiciones del caudillo español, no menos que el arrojo y denuedo de sus fieles compañeros. Imposible parece que tan pocos hombres, que un ejército tan reducido pudiera no solo sostenerse contra aquellas hordas salvages, sino aun salir victorioso; bien es verdad que militaban á favor de los españoles varias ventajas que suplían en cierto modo su fuerza física. El reputarlos los indios cual fantasmas, el quedar preocupada su imaginacion á la vista de los caballos y de las armas de fuego de que no tenian noticia, contribuyó todo esto muy poderosamente á hacer amenguar su valor y á desmayarse. Gómara y algunos otros escritores pios no pudiendo esplicar de una manera satisfactoria este feliz éxito de las armas españolas, afirman que se debió á un milagro, que aparecieron en un caballo los apóstoles san Pedro y Santiago, cuando lo mas crudo de la batalla, pero Bernal Diaz del Castillo que se hallaba en esta misma accion lo niega rotundamente, diciendo que no vió ni oyó hablar á sus compañeros de tan maravillosa aparicion. De todos modos, esta victoria por Cortés alcanzada es gloriosa y ella sola basta á formar su elojio y encomio.

(14) De esta manera se iba introduciendo poco á poco la religion cristiana en aquellos paises é iba adquiriendo prosélitos. La conquista de Cortés fué doblemente útil, así por las riquezas inmensas que de ella alcanzó la corona de España, como por el mismo bien que reportó á aquellos naturales, desterrando el cristianismo sus horrorosas costumbres, y para decirlo en pocas palabras, haciéndoles salir de la noche de la barbarie á la aurora de la civilizacion.

(15) Siempre hay cabezas volcánicas, almas bajas y miserables que se dejan arrastrar del torrente de las pasiones y que no dudan sacrificar los mas caros in-

tereses, dando cualquier paso por innoble que sea. En toda corporacion, en toda reunion de hombres nunca faltan génios rebeldes y descontentos, que se lanzan á cometer cualquiera perfidia, cualquiera traicion. Los hombres grandes y esclarecidos son los que principalmente se ven mas espuestos á ser el blanco de los tiros, de las traiciones de estos espíritus infernales. La vida de Cortés se halla sembrada de estos ejemplos; en todos los actos de su gloriosa carrera tuvo que tropezar con los obtáculos que le oponian viles amigos convertidos en enemigos, y mas de una vez fué señalado como víctima espiatoria en los tenebrosos clubs fraguados por hombres indignos y perversos. Pero felizmente logró en todas ocasiones librarse de las emponzoñadas armas de sus adversarios, descubriendo todos sus planes, todos sus intentos. No fué menos feliz en esta ocasion. Coria, sintiendo los estímulos de la conciencia que le acusaron del infame paso que iba á dar, fué á encontrar á Cortés y descubrióle todos los secretos, todos los designios que abrigaban sus compañeros. A mas de Coria, parece que estaban complicados en la conspiracion Diego Escudero, Juan Cermeño, Gonzalo de Umbria, piloto, los Peñales, naturales de Gibraleon, el padre Juan Diaz clérigo y algunos otros partidarios de Velazquez, de cuyos nombres no hace mencion la historia.

(16) Hé aquí una de las acciones mas grandes, una de las hazañas mas brillantes y mas heroicas que campean en la vida militar de Hernan Cortés. Mucho arrojo, mucho denuedo se necesita para ejecutar tamaño hecho; era preciso que se sintieran revestidos estos hombres de un valor admirable y de un portentoso entusiasmo para consentir en encerrarse en un pais lleno de bárbaros, de seres feroces á lo sumo y exacerbados aun mas á causa de las pasiones de un monarca soberbio y poderoso, quien les incitaba á la re-

sistencia de las armas españolas. Ellos veían claramente que ningún humano socorro podían alcanzar, no se les ocultaba que no podrían ser ayudados por otros españoles en tierras extrañas y que, caso de tomar la retirada, no tendrían camino para escaparse, sino que deberían sucumbir irremisiblemente á los golpes de sus encarnizados y crueles enemigos, mas á pesar de esto permanecieron firmes en su propósito y desafiando todos los peligros que pudiesen sobrevenir, se lanzaron en brazos de la suerte. ¡Oh! Confesemos que un fuego celestial les animaba, confesemos que estos hombres estaban dotados de un valor hercúleo, de un valor májico é irresistible. Cortés al pensar sobre este grandioso proyecto, como sus compañeros consintiendo en ponerlo en ejecucion, se sintieron arrebatados de la pasion de la gloria y quisieron en esta parte no imitar, sino superar mas y mas á los denodados caudillos que en semejantes ocasiones practicaron igual hazaña y que se encuentra encomiada en los autores de la antigüedad. Justino, uno de los ingenios mas eminentes refiere en sus obras que desembarcando Agátocles con su ejército en las costas de Africa, destruyó su armada, incendiando los bajeles con que habia sido conducido á aquellas tierras, á fin de quitar á sus soldados todo auxilio de fuga y de que desplegasen con este motivo todo su valor, toda su energia para poder salir vencedores. Igual ejemplo encontramos en la historia de Polieno, quien al describir las conquistas, las victorias de su héroe Timarco, capitán de los Etolos, hace de él un elogio elevado, digno de la heróica accion á que se refiere. Quinto Fabio Máximo, segun se lee en Solís, nos dejó tambien entre sus advertencias militares otro incendio semejante, si creemos á la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Estos ejemplos y otros varios que tal vez encontraríamos, si registrásemos mas detenidamente las historias, no eclipsan por

ningun estilo el brillo ó el pensamiento de Cortés, antes debemos decir que comparando caso por caso, circunstancia por circunstancia, veremos como les excedió y superó en mucho. El que quiera ver descrito con elocuentes rasgos este glorioso hecho de nuestro Hernan Cortés, lea el poema que sobre las *Naves de Cortés destruidas*, publicó el distinguido literato D. Nicolás Fernández de Moratin.

(17) Si hemos de dar crédito á Francisco Lopez de Gómara, parece que el mismo Francisco de Garay iba en aquellos navios y que estos eran en bastante número; pero Bernal Diaz del Castillo, como testigo de vista y otros que se hallaron presentes, niegan positivamente que estuviese allí Garay, sosteniendo que en su lugar venia Alonso Alvarez Pineda y que tan solo se presentó un navio.

(18) Zempoala es una ciudad que está situada á 17 leguas de Méjico; parece que *Zempoala* quiere decir *veinte*, y tomó este nombre ó de *Cempoalcán*, que significa estar dividido en veinte partes, ó de *Cempoaltianquiztli*, esto es ferias ó mercados de veinte en veinte dias.

(19) La presencia de estos embajadores zempoales en el Senado de Tlascala produjo gran sensacion y dió lugar, si hemos de creer á Solís, á largos cuanto acalorados debates. Este célebre é insigne historiador español, queriendo sin duda imitar á los autores antiguos, ó lucir las galas de su ingenio, de su elocuencia, inserta en su historia pomposos discursos, que ya pone en boca de Hernan Cortés, ya de otros personajes. El buen sentido comun dicta que las tales peroratas son invenciones suyas. Asi en esta embajada de que hablamos, es curioso ver el modo como Solís la pinta. Con una autoridad majistral enarra la oracion que se supone dijo el mas despejado y elocuente de estos embajadores zempoales, y al mismo tiempo cita las contro-

versias y dificultades que suscitó en el Senado, controversias que tuvieron incremento con el discurso de Magiscatrin, quien hizo variar la faz de la asamblea. Recomendamos á los inteligentes la lectura de estas discusiones, porque cuando menos encontrarán bellísimos rasgos, en que era pródiga la imaginacion de Solís.

(20) En este capítulo hay varios acontecimientos alabados por unos, altamente vituperados por otros, ó disimulados por los mas. No podemos negar que Cortés se dejó arrastrar de su vivacidad natural, cometiendo en la persona del monarca algun insulto, ajando su dignidad y reduciéndolo á un estado indigno de la magestad que suele rodear á un rey. Aunque españoles debemos ser justos y no preocuparnos ó cubrir nuestros ojos con una venda. Solís, continuo panegirista de Cortés, á pesar de ser español, al referir este hecho de su héroe, dice que fué *ignominia*, y en verdad que tiene razon. Cierta es que si apuramos las cosas, militaban hasta cierto punto á favor de Cortés razones que cohonestaban su accion, mas sin embargo no la justifican del todo. La persona del rey es para los pueblos lo mas sacrosanto y sagrado y su violacion irrita y enciende los ánimos. A buen seguro que si Cortés se hubiese valido de otros medios, hubiera evitado indubablemente el posterior derramamiento de sangre, los nobles no hubieran conspirado, el pueblo no se hubiera enfurecido y su conquista hubiera sido mas fácil. Pero ¿por eso deberemos vituperar á Cortés? Por ningún estilo. ¿Qué hombre hay en el mundo que no haya cometido algun desacierto? La naturaleza humana es imperfecta y eso es la causa de que todas sus acciones no lleven el sello de la justicia, de la virtud ó de la equidad. Todos los hombres grandes han cometido errores mas ó menos trascendentales, pero estos quedan compensados por otros bienes que habrán produ-

cido. Podemos decir que estos errores, estos lunares son, valiéndonos de una expresion de un escritor moderno aplicada á un caso análogo, las manchas del sol.

(21) No es esta la primera vez que se halló Cortés en circunstancias críticas y apuradas, en situaciones terribles que hubieran hecho sucumbir á cualquier otro que no se hubiese hallado dotado de las brillantes cualidades, del génio activo que le animaba. Gracias á él, Cortés pudo salir victorioso siempre en todos sus planes, venciendo todas las dificultades que se le presentaban, todos los obstáculos que le hacian frente. Sus grandes talentos militares siempre le sugerian recursos de qué valerse, recursos atrevidos las mas veces y que sobrepujaban las fuerzas humanas, pero ellos eran puestos en planta y surtian buen efecto; se puede decir que el cielo secundaba su obra. En esta ocasion su grande entereza, su valor, su energia, su prudencia, su magnanimidad, todas las dotes en fin de su bello espíritu decidieron á su favor la crisis mas peligrosa, mas terrible tanto para él como para la empresa. ¡Admiremos la sabiduria y acierto de tan insigne capitán!

(22) A primera vista, si diésemos crédito á esta narracion, no podriamos menos de estremecernos y confesar que Alvarado cometió una de las atrocidades de que no hay ejemplo en la historia. Como españoles, cúmplenos salir en defensa de todo lo que á nuestra nacion puede denigrar ya en lo presente, ya en los hechos de nuestros antepasados. Bien sabido es de todo el mundo que los escritores estrangeros al hacer mencion de la conquista de las Indias procuran desacreditarnos pintándola como una expedicion bárbara y suponiendo en los ilustres guerreros que la llevaron á cabo, que cometieron atrocidades sin cuento. En este punto el Autor se deja arrastrar del ciego espíritu que en

los demas de su nacion domina, describiendo con negros colores la accion de Alvarado. Tal como la explica es falsa, y sabemos muy bien de donde ha tomado la copia. La ha sacado pues del P. Fr. Bartolomé de las Casas ó Casaus, obispo de Chiapa, quien escribió una obra sobre esta conquista y en toda ella respira sana y animosidad contra los españoles. Asi al describir este paso de Alvarado dejó correr desapiadadamente la pluma, dando por cierta la version que hizo, version inventada por su imaginacion, á no dudarlo, y que no se funda en prueba alguna. La mayor parte de nuestros escritores españoles la rechazan y le convencen de malignidad ó de mal informado, por consiguiente no debemos darle crédito alguno. El que quiera ver dilucidado bien este punto y esplicada satisfactoriamente la conducta de Alvarado, lea á Solís, escritor recto y concienzudo.

(23) Nada hay que acarree tanta responsabilidad como el cargo de historiador. Ha de ser este veráz, concienzudo, imparcial, no ha de doblegarse á mezquinas pasiones ni á raquíticas miras. El que no cumpla con estos requisitos, no emprenda semejante obra. Muy sensible es el ver como los historiadores á cada paso se contradicen y en la mayor parte de los puntos se hallen diametralmente opuestos. Si todos al tomar la pluma se hallasen guiados por un santo fin, á buen seguro que tales divergencias no apareerian. En la historia de la conquista de Cortés es en donde abundan mas particularmente las contradicciones á que aludimos. Asi este paso, esta muestra al parecer de poco respeto ó de ingratitud por parte de Cortés, la encontramos de distintos modos esplicada en diversos publicistas. Ya se ha visto como Antonio de Herrera, desaprobando la conducta del general prorrumpe en aquella espresion de Tácito; por el mismo estilo la censura Diaz, como se desprende por estas palabras; «Cortés se mostraba tan airado y

descomedido por tener consigo tantos españoles.» No es creible que tan brúscamente se portase el ilustre caudillo español, ni que afectase tamaño desprecio. Muy al contrario lo dicen Francisco Lopez de Gómara y el mismo Hernan Cortés en sus relaciones sobre su conquista. Quede al arbitrio de la sinceridad el crédito que se debe dar á los autores y séanos lícito dudar en Cortés una sinrazon tan fuera de propósito. No es verosímil siquiera que despreciase este á Motezuma en momentos en que tal vez podia haberlo menester, y no era tampoco propia de su carácter la destemplanza que se le atribuye. Lamentemos entretanto el deslizo ó la falta de exactitud de tales escritores.

(24) Hay momentos en que el hombre á fuerza de luchar á brazo partido con las adversidades de la fortuna, no puede menos de sucumbir, de desmayarse, pero cuando felizmente son explotados, escitados sus instintos por una de esas inteligencias superiores que todo lo saben dominar, entonces se recobra el aliento y se llega á hacer prodijios de valor. Tal sucedia con los soldados de Cortés. Asi en esta ocasiou, gracias á la firmeza, serenidad y enerjia que resplandecian en tan magnánimo gefe, sus leales compañeros se reanimaron y siguieron adelante en su gloriosa quanto difícil empresa, á pesar de las hostiles al par que horrosas demostraciones de sus enemigos. Si examinamos con cuidado y detencion las historias, á buen seguro que no encontraremos ejemplo de tal heroicidad, de tamaño denuedo, de semejante arrojo, de otras dotes en fin que caracterizaron á los españoles que llevaron á cabo tan gigantesca conquista.

(25) Algunos escritores mal intencionados y con el siniestro fin, como ya hemos dicho otras veces, de denigrar á Cortés, de ofuscar el brillo de nuestras glorias, le atribuyen la muerte del monarca Motezuma, afirmando que lo hizo con el objeto de desembarazarse



de su persona. Esta calumnia se desvanece por sí misma. ¿Con semejante atentado que es lo que iba á ganar? ¿No le era mas conveniente que estando ya sujeto al imperio de España Motezuma, conservase su vida, para poder con su influencia, con su prestigio dominar las fuerzas insurgentes de su país, contribuyendo con la amistad que le dispensaba, á que llevara mas fácilmente á cabo la obra que con tanto trabajo habia empezado? ¡Oh! Estas calumnias por lo absurdas deben despreciarse, pues no es presumible en Cortés maldad tan insigne, aunque la coonestase en cierto modo la política, y las pruebas de buen corazon, de sus sentimientos honrados, filantrópicos y religiosos de que dió tan repetidos ejemplos, bastan á librarle de este cargo, fruto, á no dudarlo, de una refinada malicia.

(26) Se llamaba este Juan de Salamanca; en virtud de su gloriosa accion le hizo algunas mercedes el emperador y quedó por timbre de sus armas el penacho de que se coronaba el estandarte.

(27) Esta victoria, que alcanzó Cortés es verdaderamente admirable y portentosa. Todos los escritores españoles y estrangeros la ensalzan, y con sobrada justicia. El lauro que valió á Cortés es inmarcesible.

(28) Esta relacion impresa en 1522 es la primera que se ha publicado; se encuentran en ella los mas minuciosos y auténticos detalles sobre esta importante parte de la historia de América. Dice Robertson que es algo exagerada, pero con poco fundamento.

(29) Eran estos Alonso Dávila y Francisco Alvarez Chico.

(30) Los que estaban destinados á ser víctimas de sus malvados é infernales planes eran Cristóbal de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado y

sus hermanos, Andrés de Tapia, los dos alcaldes ordinarios, Luis Marin, Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo y otros soldados amigos de Cortés.

(31) Este país fué descubierto por Cristóbal Colon en el año 1502. Es muy fértil y produce en abundancia maiz, arroz, uvas, cacao, azúcar y toda clase de frutas y legumbres. Su clima es cálido y húmedo, y mal sano, especialmente en la costa oriental. Su suelo encierra ricas minas de oro y plata. Las bellas artes se hallan bastante adelantadas sobre todo la arquitectura y escultura, y lo que lo prueba son las minas de un templo de Copan, en las que se observan aun algunos trabajos de un esquisito gusto y delicado primor. Este templo se halla adornado de varias estatuas cubiertas con airosos y elegantes trages. En la gruta de Tibulco se observan tambien diferentes bellezas, varios caprichos del arte y sólidas y hermosas columnas. Todo esto parece fué trabajado, fué esculpido antes de la llegada de los españoles. Los naturales de Honduras eran antes de frecuentarse con estos en extremo perezosos, vivian tan solo de la caza y de los frutos espontáneos de la tierra. Sus costumbres eran, como no podia menos de ser así, muy toscas y sencillas, al par que salvajes. Mas desde que se introdujo con la conquista la civilizacion, desde que las luces de nuevas creencias y doctrinas invadieron ancho campo, ha cambiado el aspecto de este país, substituyéndose otros usos y otras ceremonias.

(32) Véase como terminó sus preciosos dias el valiente y magnánimo conquistador de Méjico. El que debia ser llevado en triunfo, el que debia ser respetado y venerado por todo el mundo á causa de sus insignes proezas militares y de los eminentes servicios que á su patria prestó, el que á espensas de su sangre logró añadir un nuevo timbre y blason á las glorias de su país, el que en fin; gracias á su constancia, se-

renidad é intrepidez proporcionó nuevos triunfos á la religion y nuevas riquezas y esplendor al trono, se vió despreciado, víctima de la ingratitude de su monarca y de la indiferencia de su siglo. ¡Oh! Parece achaque de todos los hombres grandes y florecientes el que la desgracia les persiga, el que sus méritos no sean recompensados cual corresponde durante su vida. Mas la posteridad imparcial que despreocupadamente juzga las acciones de los héroes que la han precedido, les da el honor que se merecen y los admira, perpetuando ya por medio de monumentos artísticos, ya por medio de escritos las hazañas ó los grandiosos hechos que han prestado. Así Cortés no ha descendido de la elevada altura á que él mismo se lanzára en el concepto de las generaciones que le han sucedido, antes al contrario, á medida que mas lo estudian, mas causa su admiracion, mas le engrandecen y llegan á colocarle al apogeo de la gloria, levantando un templo para inmortalizar su nombre.

Glorfese pues la España de haber tenido en su seno un génio tan extraordinario, un héroe tan insigne; pocas naciones del mundo pueden blasonar de haber poseído un hombre tan grande como era Hernan Cortés. Perpetuemos su memoria, recordemos al menos sus ilustres victorias, ya que en el estado en que se halla la sociedad moderna no podemos ver semejantes rasgos de heroismo y valor. Lamentemos la degradacion á que hemos venido a parar, despertemos la abatida enerjía de nuestra juventud, poniéndola al frente el ejemplo de las virtudes y de las beneméritas acciones del caudillo español, y quizá, quizá vendrá un dia en que alguien sienta los vigorosos estímulos del entusiasmo y de la gloria y se lance á acometer portentosas empresas, cual las de nuestros antepasados, empresas que acaben de dar brillo al nombre y á las armas españolas, ofuscado hasta cierto punto por la envidia estrangera.

## INDICE

### DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE VOLÚMEN.

Dedicatoria.	
El traductor.	
Prólogo.	1
<b>CAP.</b>	<b>PAG.</b>
I. Nacimiento, educacion y juventud de Hernan Cortés. . . . .	4
II. Conquista de Cuba.—Cortés es nombrado capitán general de la armada. . . . .	9
III. Parte la expedicion á la conquista de Nueva España. . . . .	19
IV. Pasa la expedicion á la isla de Cozumel.— Llegada á Tabasco. . . . .	29
V. Entrevista con los embajadores de Motezuma. . . . .	39
VI. Primeros establecimientos en Nueva España. . . . .	54
VII. Sumision de los zempoales y de algunas otras tribus.— Su alianza con los españoles. . . . .	65
VIII. Primera rebelion en el ejército.— Destruye Cortés su flota.— Vuelve á emprender su marcha. . . . .	79
IX. Guerra con los tlascaltecas. . . . .	89
X. Traicion y castigo de los habitantes de Cholula. . . . .	104

XI.	Continuacion de la marcha de Cortés.—Su entrada en Méjico. . . . .	445
XII.	Descripcion de Méjico. . . . .	427
XIII.	Apodérase Cortés de Motezuma y lo conduce á su cuartel. . . . .	437
XIV.	Suplicio de Qualpopoca. — Humillacion de Motezuma. . . . .	447
XV.	Espedicion de Pánfilo de Narvaez. . . . .	464
XVI.	Revolucion de los mejicanos. . . . .	483
XVII.	Muerte de Motezuma. — Terrible combate en el templo. . . . .	497
XVIII.	Funesta retirada de los españoles. — Noche triste. — Batalla de Otumba. . . . .	207
XIX.	Acontecimientos que tuvieron lugar durante la permanencia de Cortés en Tlascala. . . . .	224
XX.	Ocupacion de Tezcuco. . . . .	233
XXI.	Conspiracion contra Cortés. — Echanse al agua los bergantines. — Empiézase el sitio. . . . .	245
XXII.	Relacion de las operaciones del sitio de Méjico. — Tentan un asalto los españoles. — Esperimentan una derrota. . . . .	253
XXIII.	Prision de Guatimozin. — Rendicion de Méjico. . . . .	265
XXIV.	Acontecimientos que se operaron despues de la rendicion de Méjico. . . . .	275
XXV.	Espedicion de Honduras. — Marcha Cortés á España. . . . .	285
XXVI.	Nuevas empresas de Cortés.—Descubre la California. — Su segundo viaje á España. — Su muerte. . . . .	295
	Notas del Traductor. . . . .	305

